





LA COLMENA •

LA ABEJA EN

CÉSAR RITO SALINAS

Premio Latinoamericano de Poesía

"Benemérito de América" 2003.

Estación de aguas

Poemas

POEMAS COMO PRESAGIOS de sangre, que llegan así nomás. Al salir del cuarto de baño, al entrar a un motel cuando se cree que nadie lo observa a uno. Al ver el rostro de un desconocido, en la calle, que llega y me saluda como si fuera mi más grande amigo. Poemas que llegan como la muerte de un de repente, impostergable. Poemas que son "la pequeña muerte", tan recordada por las francesas. Poemas que salen del mar que todo lo cubre. Poemas que llegan eléctricos, como relámpagos en una noche de aguacero. Poemas que atraviesan la memoria con el ladrido de los perros, a media noche, al atravesar una calle abandonada.

Juchitán

UN NIÑO OBSERVA desde la habitación de un cuarto de hotel la calle del viento. Pasa el viento fuerte y hasta su ventana le entrega un sombrero. El niño sonríe, le agradece el obsequio. Abajo, en la calle, pasa una morena hermosa tratando de bajar con los brazos sus faldas. El niño observa su esfuerzo. Abandona su puesto y camina al buró de la habitación. Toma papel y lápiz. Regresa a la ventana. El niño escribe una oración al viento, su amigo: "Viento fuerte haz que se levanten las faldas de la morena hermosa que camina bajo mi ventana. Quiero mirar sus pantaletas para luego partir de esta tierra. Viento fuerte, amigo". Con hábiles manos hace un avión de papel. Lo arroja al viento mientras sus labios repiten con devoción la oración escrita.



Auto-retrato, 2002.

Negación de las letras sembradas de poesía

EL POEMA NO ES EL POEMA, este que sostienes y lees ilusionado, caro lector. El poema es la sonrisa de mi hija que me aguarda cada tarde en el patio de su escuela. El poema está en la sección de monitos que leo puntualmente, cada mañana, en el cuarto de baño. O está en la declaración diaria de los políticos de nuestro país, que no se cansan de mostrarnos lo insondable del alma humana cada que abren la boca. O está en la mosca, que con tenacidad de buena madre intenta depositar sus huevos en medio de estas líneas que trazo entristecido este mediodía.



Palabras

Para Pepe Elorza, en esta hora ingrata.

ENCUENTRO MI PALABRA cuando avisto los lindes de mi existencia. Encuentro mi voz cuando las enfermedades me rondan. Entre arribos y escapes de los hospitales, cuando tengo más cercano a mi persona dolorida las palabras del médico, mi palabra. Cuando llegaron ya las recomendaciones que me hacen los que me quieren para que cuide los niveles de glucosa en mi sangre, los tan temidos triglicéridos, mi palabra. Tengo presente aún la voz de mi madre, dichas allá en aquellas soledades de arena y mar en que habitamos hace tanto tiempo, cuando me cuestionó para saber qué es lo que haría con mi vida: "escribir", le respondí sin pensar, por decir algo, para salir del paso. Ella regresó una tarde después de hacer las compras de la semana con un objeto nuevo, desconocido hasta entonces en casa: una máquina de escribir. Blanca, bella, portátil la máquina de fijar palabras. Memorice ese teclado negro de donde se podían obtener tantas palabras. Sumé palabras, imágenes, en busca de mi palabra. Pero, ¿qué decir en medio del gran océano de la palabra humana? ¿Qué decir ante lo ya tan bien dicho por otros? ¿Quién soy yo para levantar mi palabra? Pasó el tiempo. Me sumé a la fila de los buenos para nada, al grupo de los hambrientos de alcohol y calles. Tuve amores, pesares. Cuando caí la palabra de otros me levantó. Conocí a hombres que sabían tanto, conocían tantas palabras que se negaban a fijar su nombre en lo que escribían. Conocí a otros que creían saber tanto, tener tantas palabras que fijaban su nombre hasta en la lista del mandado. Una madrugada, después de horas de borrachera y frío, descubrí mi palabra. Allí estaba, tan dolorida como mi malograda persona. No era más que lo que era mi cuerpo abandonado. Mi madre hace tiempo murió. Las palabras me levantaron de ese golpe. Aprendí a querer la generosidad de la voz de otros. De ese cariño solidario que me entregaba gente que nunca conocí, brotó mi palabra. Esta mi palabra, que dice de navíos, capitanes de la mar, el mar. Esta palabra mía, humilde, abandonada, que la entrego gustoso a la memoria de mis muertos. LC